

**FLASHES A.S.E.P.**

MAYO - 2001

## **FICHA TECNICA**

**Diseño y Realización:** De la investigación, del cuestionario y de la muestra: A.S.E.P.

**Diseño Muestral:** 1.214 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

**Trabajo de Campo:** Realizado durante los días 11 al 19 de Mayo de 2.001, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

**Proceso de Datos:** Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.

**Análisis e Informe:** Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 31 de Mayo de 2.001.

**DIRECCION:  
JUAN DIEZ NICOLAS**

**COPYRIGHT ASEP S.A., 2001. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL, INCLUSO CITANDO LA FUENTE.**

## **"FLASHES"**

(MAYO 2001)

El estudio ASEP del mes de mayo se realizó inmediatamente después de celebradas las elecciones autonómicas en el País Vasco, en la semana del 14 al 20 de mayo, lo que hace inevitable comentar los resultados de esas elecciones y sus previsibles consecuencias políticas. Este comentario, sin embargo, se presenta separadamente como Documento ASEP, bajo el título de “**Los resultados de las elecciones autonómicas 2001 en el país vasco y sus posibles consecuencias políticas**”, aunque se repiten aquí las conclusiones finales:

*1) Puesto que la posibilidad de un gobierno de coalición mayoritario en términos absolutos del PP y el PSOE era prácticamente imposible, de las diversas alternativas que podían haberse producido la que ha surgido de las urnas no es precisamente la peor para la convivencia. Un gobierno minoritario del PP y PSOE habría radicalizado al nacionalismo vasco moderado y, tarde o temprano, habría sido inestable por la controversia interna dentro del PSOE respecto a la bondad de ese pacto. Un gobierno del PNV con el apoyo parlamentario de EH habría implicado, o bien una situación de inestabilidad e ingobernabilidad similar a la del final de la legislatura anterior, o bien una situación de entrega del PNV a las tesis maximalistas de independentismo y separatismo del nacionalismo radical.*

*2) Otra alternativa posible de gobierno habría sido un gobierno mayoritario de coalición PP-PSOE con diputados disidentes del PNV, pero ello habría requerido que el PNV hubiese obtenido menos escaños que el PP y el PSOE conjuntamente, y que el PNV hubiese manifestado su intención de pactar con EH, lo que habría justificado la disidencia de algunos diputados moderados del PNV.*

*3) La otra alternativa, un gobierno de coalición PNV-PSOE, ya no le es tan necesaria al PNV ahora, por las razones expuestas, pero es una posibilidad siempre abierta, sobre todo porque está apoyada por sectores influyentes en el PSOE (aunque minoritariamente en el PSE).*

4) *No se puede hablar de fracaso total de la estrategia electoral de los partidos constitucionalistas, sino de una mejor estrategia electoral del PNV, que también era jugador principal en estas elecciones. Cómo haya conseguido el masivo transvase de votos desde EH es algo difícil de explicar, aunque el tiempo posiblemente lo dirá.*

5) *De manera más concreta, se ha culpabilizado al PP del “fracaso” de la opción constitucionalista, basándose sobre todo en su excesivo “empuje” por lograr un gobierno no nacionalista, con una crítica indiscriminada a todo el nacionalismo, y es posible que, efectivamente, se haya provocado un efecto “boomerang”, cohesionando a los nacionalistas moderados y radicales para evitar un gobierno no nacionalista. Pero apenas se ha hablado del “fracaso” del PSOE. No se han explicado las posibles causas de que el PSOE haya perdido un escaño. ¿Hubo deserción de votantes del PSOE que no eran partidarios de un posible gobierno PP-PSOE, y que siguieron la línea marcada por Felipe González, Odón Elorza y otros? ¿Por qué no se ha “peleado” para realizar recuentos de ese escaño “indeciso” entre PSOE y PNV que tanta importancia ha tenido para cambiar radicalmente un escenario post-electoral por otro? En todas las elecciones suele haber recuentos a petición de unos u otros partidos, cuando un escaño se dirime, como en este caso, por decenas de votos, sin que ello implique ningún juicio de valor sobre el proceso electoral, sino simplemente una garantía procesal establecida en la legislación electoral.*

6) *Sí parece haber fallado la política de comunicación del PP debido, por una parte, a haber permitido que se extendiese la idea de que los partidos constitucionalistas iban a obtener mayoría absoluta, cuando deberían haber insistido en que las fuerzas iban a estar muy equilibradas, y que lo importante serían los acuerdos post-electorales. Puede que se haya “arrinconado” excesivamente a todos los nacionalistas (provocando que “cerrasen filas” frente a los “españolistas”) cuando se deberían haber discriminado mejor los mensajes hacia los nacionalistas moderados y hacia los más radicales. Y desde luego, ha fallado la comunicación posterior relativa a los resultados electorales, pues no se habían previsto todos los resultados, y desde luego no se ha explicado que, a pesar de los resultados, el apoyo electoral a los partidos constitucionalistas ha aumentado más que el apoyo a los partidos nacionalistas, lo que no puede ser interpretado como un fracaso total de la estrategia seguida. Y, finalmente, no se ha sabido explicar a la opinión pública que todo habría sido muy distinto si un sólo escaño, el escaño*

*“indeciso”, hubiese sido para el PSOE en lugar de para el PNV. Sólo un escaño, dirimido por decenas de votos, ha cambiado totalmente la interpretación y las consecuencias políticas de estas elecciones en el País Vasco.*

*6) Ibarretxe tiene ahora la posibilidad de demostrar si es capaz de afrontar sólo la tarea de devolver la paz y la convivencia al País Vasco. Los primeros gestos parecen sugerir que quiere marcar distancias con Arzallus y con los líderes de la línea radical. Un pacto claro con EH podría desencadenar la disidencia de diputados moderados del PNV, que incluso podrían llegar a acuerdos con el PP y el PSOE. Un pacto con el PSOE (suponiendo que el PSE accediera a ello) podría irritar a los radicales del PNV y de EH. Presidir un gobierno minoritario, en esas circunstancias, será difícil, pero también será una muestra de la capacidad de liderazgo de Ibarretxe. ¿Logrará Felipe González su objetivo de que se formalice un gobierno de coalición PNV-PSOE? ¿Significará eso que el PNV abandona sus tesis soberanistas? ¿Cómo reaccionará no ya EH, sino el socio de coalición EA ante esa reorientación política?*

*7) Interpretar, como algunos están haciendo, que el crecimiento del PNV a costa del derrumbamiento de EH significa un respaldo mayoritario del electorado vasco a las tesis soberanistas por medios no violentos de sus líderes más representativos puede ser una conclusión a la vez apresurada y exagerada. En primer lugar, porque sólo el tiempo dirá si los votos trasvasados de EH al PNV fueron motivados por un abandono de las tesis violentas o por el temor a un gobierno no nacionalista. En segundo lugar, porque parece plausible que una parte importante del electorado nacionalista moderado que votó al PNV lo hiciera no necesariamente para respaldar las tesis soberanistas que PNV-EA incluyeron en su programa electoral, sino para rechazar el acoso indiscriminado, posiblemente excesivo, de los constitucionalistas al nacionalismo vasco en su conjunto.*

Por otra parte, y como los datos que se comentan a continuación ponen de relieve, los resultados de estas elecciones apenas parecen haber tenido consecuencias importantes o significativas sobre la opinión pública española, de manera que el voto estimado para el PP y el PSOE es prácticamente igual que en abril, con siete puntos de ventaja del PP sobre el PSOE, se mantiene igual que el mes pasado la Satisfacción con el Gobierno, ha aumentado unas décimas su valoración, se ha mantenido igual la valoración de Aznar (mientras

que ha disminuido una décima la de los otros tres líderes fijos), y los españoles siguen afirmando que hubiesen preferido un gobierno de coalición PP-PSOE en el País Vasco, presidido por alguien del PP.

Una vez más, por tanto, las reacciones exageradas de la opinión en los medios de comunicación y en la clase política contrasta con la reacción mucho más moderada de la opinión pública.

Todo el Sistema de Indicadores de ASEP muestra una casi total repetición de los datos del mes de abril, lo que parece sugerir que el impacto de las elecciones en el País Vasco ha sido, al menos de momento, imperceptible.

No obstante, parecería aconsejable que el Gobierno revise su política de comunicación, que otra vez ha ido a remolque de la iniciativa de otros (en este caso el PNV), y que revise sus políticas sectoriales concretas, pues en estos momentos parece haber críticas generalizadas a su política exterior (relaciones con los países de la UE y con Marruecos), a su política de inmigración (aunque esa cuestión parece estar pasando a un segundo plano), a su política económica (la opinión pública está perpleja viendo los grandes beneficios de empresas y bancos, que no se traducen en beneficios para los accionistas de esos bancos o empresas ni en beneficios para los inversores en Bolsa, sino en pérdidas importantes para unos y otros), a su errática política autonómica (cada vez se observan más diferencias en las legislaciones de unas Comunidades y otras, lo que contrasta con la convergencia en el seno de la Unión Europea), así como a las políticas sanitaria y de educación, que como cabía esperar son las dos políticas en las que centran preferentemente sus críticas los partidos de la oposición.

La política de comunicación parece haber sido uno de los problemas más o menos permanentes del PP. La crítica ha sido habitual, antes de 1996, después de 1996, y desde las elecciones del 2001. Ha habido períodos, por supuesto, en que esta política ha sido claramente mejor, como durante la segunda mitad de la legislatura anterior. Y en esa crítica han coincidido no sólo la oposición, sino también personas y grupos afines al PP. Pero no se debe “tirar la toalla” pensando que se trata de una tarea imposible. Muy al contrario, se puede y se debe mejorar la política de comunicación del Gobierno, pues esa es su línea de contacto con el electorado. Ya no basta con hacer bien las cosas, y muchas se han hecho bien e incluso muy bien, y la opinión pública lo reconoce, pero lo que la opinión pública recuerda al final no son los hechos, sino el relato que se

les ofrece de esos hechos. El relato es, por tanto, lo verdaderamente importante, pues es lo que permanece, y es lo que influye sobre el voto.

En este sentido, debe resaltarse el comentario incluido en el Informe respecto a la percepción de los españoles respecto a los sesgos partidistas de los medios de comunicación más importantes. Nunca los datos de audiencia relativos a la audiencia de informativos de La Primera de TVE habían sido tan negativos desde que nació la televisión privada. Su condición de líder arrastra inevitablemente el porcentaje de audiencia general de informativos en este medio, en un periodo en el que Telecinco marca positivamente la cara opuesta de la moneda, afianzando su segundo puesto en todas las franjas horarias y situándose a tan sólo cinco puntos porcentuales de La Primera de TVE en la tarde- noche. Por segundo mes consecutivo se comprueba que los medios de titularidad pública (La Primera de TVE y RNE), así como los medios privados más afines al gobierno (A3TV, COPE y ABC) son percibidos como menos neutrales y más favorables al PP. Resulta interesante observar cómo esta apreciación coincide con el periodo en el que la audiencia de estos mismos medios muestra los mayores signos de debilidad, lo que vendría a significar que la falta de objetividad e imparcialidad percibida en estos medios por la población está perjudicando notablemente los porcentajes de audiencia obtenidos, en beneficio de otros medios cuya neutralidad, a ojos de la audiencia, es mayor, siendo Telecinco el paradigma, y el que mejor provecho extrae de dicha situación.

## **EL CLIMA DE OPINION**

Los dos indicadores principales sobre actitudes y comportamientos económicos se mantienen más o menos en el mismo nivel que el mes pasado, de manera que el Sentimiento del Consumidor y la Evaluación de la Situación Económica vuelven a situarse algo por debajo del nivel de equilibrio. Ambos indicadores continúan, por tanto, en el nivel que han tenido desde septiembre del 2000 (con la única excepción del mes de marzo, cuando los dos indicadores se situaron en el nivel de equilibrio). Sin embargo, y aunque los dos indicadores citados apenas han variado respecto al mes pasado, parece haber disminuido el nivel de ahorro, medido por los dos indicadores habituales (Propensión al Ahorro y Proporción de Ahorradores), aunque ambos indicadores muestran un moderado nivel, ya que solo algo menos de la mitad de los entrevistados afirman ahorrar algo.

Se mantiene también el Optimismo Personal en un nivel casi igual que el mes pasado, situándose cuatro puntos por encima del nivel de equilibrio, nivel que sólo dejó de alcanzarse en octubre del pasado año.

En lo que respecta a los indicadores políticos, disminuye muy levemente la Satisfacción con el Funcionamiento de la Democracia , que continúa en un nivel muy alto. Y se mantiene como el mes pasado la Satisfacción con el Gobierno, que continúa en niveles moderadamente altos, aunque todavía está lejos de las altas valoraciones obtenidas en 1999 y hasta julio del 2000, situándose claramente por encima del nivel de equilibrio. Coherentemente con la tendencia global de mantenimiento de los niveles del mes pasado que parece observarse, el centro de gravedad ideológico se mantiene también más cerca del centro que del centro izquierda, el sentimiento nacionalista se mantiene en la posición de “tan español como (autonómico)...”, y el postmaterialismo se mantiene en niveles similares a los de meses precedentes.

En cuanto al índice de exposición a la información, sólo es un punto superior al del mes pasado, que fue el más bajo de los últimos doce meses con la excepción de julio.

Los cuatro indicadores relativos a la Unión Europea son también similares a los del mes pasado, y en todo caso sólo algo más altos (positivos) que entonces.

Las valoraciones de las cuatro instituciones fijas son este mes iguales o algo más altas que las del mes pasado, y las de las instituciones no fijas son prácticamente iguales a las de la última vez que se preguntó por ellas, de manera que el ranking de este mes es el siguiente: La Corona (6,8 puntos en una escala de 0 10 puntos), la Policía Nacional (6,4), la Guardia Civil (6,3), las Fuerzas Armadas (6,0), el Gobierno de la Nación (5,2), los Bancos (4,9) y la OTAN (4,7 puntos).

Debe señalarse que la valoración de las Fuerzas Armadas ha mejorado este mes considerablemente (puede que a causa del anuncio de la definitiva desaparición del Servicio Militar Obligatorio), ganando ocho décimas respecto al mes pasado (cuando obtuvo la valoración más baja de los últimos doce meses), de manera que se sitúa en la segunda valoración más alta de los últimos doce meses. Los Bancos y el Gobierno de la Nación recuperan tres

décimas respecto al mes pasado, siendo en ambos casos las valoraciones más altas desde noviembre del 2000 (aunque son más bajas que las recibidas entre mayo y octubre del 2000). En cuanto a La Corona, su valoración es igual que la del mes pasado, y es también la más baja de los últimos doce meses (igual que en junio del 2000), y también se observa una tendencia decreciente desde diciembre pasado.

Comparando la valoración de las instituciones no fijas este mes con la última recibida, se observa que las relativas a la Policía Nacional y a la Guardia Civil son una décima más bajas que en octubre pasado, mientras que la de la OTAN es igual que en enero.

En cuanto a la imagen de personajes públicos, el ranking de valoración de este mes es el siguiente: Rodríguez Zapatero (5,4 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), Felipe González (5,1), José M<sup>a</sup> Aznar y Mariano Rajoy (5,0 cada uno), Federico Trillo (4,8), Celia Villalobos (4,2), y Gaspar Llamazares (4,1 puntos).

Debe subrayarse que la valoración de tres de los cuatro líderes fijos es este mes una décima inferior a la del mes pasado de manera que sólo Aznar mantiene la misma valoración que el mes pasado. Pero los tres líderes no fijos obtienen este mes una valoración significativamente más baja que la obtenida hace un año, de manera que Celia Villalobos pierde un punto porcentual entero, Mariano Rajoy pierde cinco décimas, y Federico Trillo pierde tres décimas, aunque gana dos décimas por comparación con la última valoración del pasado mes de enero.

La estimación de voto de este mes es prácticamente igual que la del mes pasado, lo que implica que el resultado de las elecciones vascas (pues las entrevistas se realizaron la semana inmediatamente después del día de las elecciones) no han afectado a las preferencias electorales de los españoles. En efecto, la diferencia este mes vuelve a ser de siete puntos porcentuales favorable al PP sobre el PSOE, sólo un punto porcentual más baja que la realmente observada en las elecciones de marzo del 2000. Debe advertirse, a este respecto, que la diferencia en el voto estimado fue mínima en diciembre del 2000 (1,3 puntos porcentuales a favor del PP), pero ha ido aumentando desde esa fecha hasta alcanzar los 7 puntos porcentuales en abril y también

este mes. La abstención estimada este mes es sólo un punto porcentual inferior a la realmente observada en las pasadas elecciones de marzo del 2000.

## **LA ACTUALIDAD**

La actualidad de este mes ha vuelto a centrarse en dos temas, las elecciones vascas y la evaluación de políticas del Gobierno.

### **Las Elecciones en el País Vasco**

Un 35% de los entrevistados afirma sentirse insatisfecho del resultado de las elecciones autonómicas en el País Vasco, frente a un 24% que dice estar satisfecho y un 41% que contesta que le da igual el resultado (28%) o no contesta en absoluto (13%).

Pero dos de cada tres entrevistados admiten que las elecciones han sido limpias, frente a sólo un 13% que piensan que han tenido algún tipo de fraude o trampa. Estos resultados son similares a los obtenidos en otras encuestas post-electorales nacionales, aunque en el caso de las tres últimas elecciones la proporción de los que consideraron que las elecciones fueron limpias fue de alrededor de tres de cada cuatro entrevistados.

Tomando en consideración sólo a los entrevistados que creen que hubo algún tipo de fraude o trampa en estas elecciones vascas (que representan sólo un 13% del total de entrevistados, como se ha dicho), un 30% de ellos creen que la trampa o fraude lo cometió el PNV, y un 25% creen que lo hizo EH, mientras que sólo un 13% dicen que la trampa o fraude fue del PP, y un 3% lo atribuye al PSOE, (el 30% restante no contestaron).

Puesto que ningún partido había obtenido la mayoría absoluta, se preguntó por la coalición de gobierno que preferiría el entrevistado, comprobándose que las preferencias eran muy similares a las que se declararon antes de las elecciones, es decir, una mayoría relativa (30%) preferiría una coalición PP-PSOE, y en mucha menor proporción se prefiere una coalición PNV-PSOE (12%) u otras coaliciones (12%), si bien, como antes de las elecciones, cuatro de cada diez entrevistados no mostraban ninguna preferencia (44%).

Sin embargo, un 18% de los entrevistados creen que se formará una coalición PNV-EA-EH, y un 11% opina que se formará la coalición PNV-PSOE, aunque un 54% no opina sobre la cuestión.

Uno de cada cuatro entrevistados, más o menos como antes de las elecciones, desearía que el próximo presidente del Gobierno Vasco sea del PP, y un 19% lo preferiría del PSOE, frente a sólo un 14% que lo querría del PNV, pero la mayoría de los entrevistados no expresó sus preferencias (40%).

Pero las expectativas no se corresponden con los deseos, ya que un 45% de los entrevistados opina que el próximo presidente del Gobierno Vasco será del PNV, y un 42% no contesta a la pregunta.

Finalmente, y en cuanto a las posibles repercusiones de las elecciones sobre la situación de violencia que se vive en el País Vasco, los entrevistados no son optimistas (y los hechos acaecidos después de realizadas las entrevistas, como el atentado contra el periodista Gorka Landaburu y el asesinato del director financiero del Diario Vasco, parecen darles la razón). En efecto, un 62% de los entrevistados opinan que la violencia en el País Vasco será más o menos como hasta ahora, pero los que creen que aumentará (18%) son casi tres veces más que los que creen que disminuirá (7%).

### **Evaluación de las Políticas del Gobierno**

Siguiendo la pauta de meses anteriores, y teniendo en cuenta que ha habido decisiones y políticas gubernamentales suficientemente salientes ante la opinión pública como para que existan realmente estados de opinión, se ha vuelto a preguntar por algunas de estas políticas y decisiones.

Concretamente, se ha preguntado por seis de estas cuestiones: la lucha contra el terrorismo de ETA, la política hacia los inmigrantes, la defensa de los intereses españoles en la Unión Europea, la política para reclutar voluntarios para las Fuerzas Armadas profesionales, la política económica y el proyecto de reforma de la Ley de Universidades. Las dos primeras cuestiones ya fueron incluidas en el sondeo de abril, por lo que los resultados actuales pueden ser comparados con aquellos.

En cuanto a la lucha contra el terrorismo de ETA, la opinión pública española sigue siendo mayoritariamente favorable a la política seguida por el Gobierno

de la Nación (un 49% de los entrevistados está de acuerdo con ella), pero el acuerdo es inferior al que se observó en abril.

Y respecto a la política hacia los inmigrantes, predominan ligeramente los que están en desacuerdo (42%) frente a los que están de acuerdo (35%), más o menos como en abril.

De las cuatro cuestiones nuevas por las que se ha preguntado, se observa un acuerdo mayoritario (48% frente a 22%) con la política para reclutar voluntarios para las Fuerzas Armadas profesionales, y acuerdos también moderadamente mayoritarios respecto a la defensa de los intereses españoles en la Unión Europea (42% frente a 30%) y respecto a la política económica (39% frente a 32%), pero la opinión pública parece ser algo más desfavorable (27%) que favorable (24%) respecto al proyecto de reforma de la Ley de Universidades.

Precisamente, en relación con esta última cuestión, se preguntó también por el grado de acuerdo o desacuerdo con la idea de suprimir la actual prueba de Selectividad y sustituirla por una prueba de reválida al terminar la enseñanza secundaria y por unas pruebas de selectividad en cada Universidad. Quizás porque la posible reforma de la legislación universitaria no ha sido realmente presentada formalmente a la opinión pública, sino sólo de forma oficiosa y fragmentaria, los españoles tienen opiniones escasas y muy controvertidas. En efecto, un 25% de los entrevistados se muestran a favor de los cambios citados, pero otro 25% se muestran más bien en desacuerdo, de manera que un 50% no opina, no tiene suficiente información, o simplemente no contesta a la pregunta.